



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
24 de mayo de 2016  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones de 2016

24 de julio de 2015 a 27 de julio de 2016

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

### **Declaración presentada por Make Mothers Matter, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* El presente documento se publica sin revisión editorial.



## Declaración

**Que ninguna madre quede a la zaga: Las madres empoderadas son agentes de cambio que pueden lograr que los Objetivos de Desarrollo Sostenible tengan éxito.**

“El empoderamiento de la mujer no es solo un objetivo en sí mismo.

Es una condición para la construcción de una vida mejor para todos los habitantes del planeta.”

Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, con ocasión del Día Internacional de la Mujer de 2007

Para las madres de todo el mundo, especialmente las más pobres que viven en zonas rurales o remotas, la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) conllevan grandes esperanzas de un futuro mejor para ellas, así como para sus hijos.

Al mismo tiempo, Make Mothers Matter está convencida de que el empoderamiento de las madres puede tener efectos positivos de gran alcance, que guardan relación con muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible. De hecho, el empoderamiento de las madres significa invertir en los niños y las familias, y se obtendría un alto rendimiento de la inversión promoviendo la Agenda 2030.

Las madres deben ser reconocidas como agentes de cambio, que, si reciben el apoyo y el empoderamiento adecuados, pueden desempeñar un papel fundamental en la consecución de muchos de esos objetivos y metas.

### *Apoyar a las madres para romper el ciclo de la pobreza*

Las madres y sus hijos están representados de manera desproporcionada entre las poblaciones más pobres y más vulnerables. Como se destaca en el informe que la Sra. Magdalena Sepúlveda, Relatora Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos presentó a la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 2013, la distribución desigual del trabajo no remunerado del cuidado de la familia y todas sus consecuencias están en la base de la vulnerabilidad particular de las mujeres a la pobreza y la desigualdad entre los géneros. En todo el mundo, las madres siguen siendo las principales proveedoras de cuidados no remunerados. Este trabajo indispensable, pero invisible, se realiza en el hogar, e incluye el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, los ancianos y otros familiares a cargo. El trabajo no remunerado de atención de la familia sustenta el bienestar de las familias y las comunidades, y a la larga apoya la economía de mercado. Pero, con el tiempo, también da lugar a la pobreza, restringe la movilidad, y a menudo obstaculiza la capacidad de las madres para buscar empleo o realizar actividades generadoras de ingresos, por lo que mantiene a muchas de ellas en la pobreza.

Hacer frente a la pobreza de la madre y el niño es esencial para romper el ciclo de la pobreza, y tiene el potencial de poner fin a la pobreza intergeneracional. El Banco Mundial determinó que las mujeres reinvierten un promedio del 90% de sus ingresos en sus familias, mientras que en los hombres esa cifra es del 30% al 40%<sup>1</sup>. Es más probable que las madres utilicen sus recursos económicos en alimentos,

---

<sup>1</sup> The World Bank, Gender Equality as Smart Economics: A World Bank Action Plan, 2006.

educación y atención de la salud para sus hijos, creando así un camino para salir de la pobreza.

Abordar la distribución desigual de la responsabilidad del trabajo asistencial no remunerado y empoderar a las madres es esencial para romper el círculo de la pobreza.

*Empoderar a las mujeres rurales en sus múltiples funciones de administradoras del hogar y cuidadoras, productoras y comerciantes de alimentos para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición*

Las mujeres hacen contribuciones importantes a las economías agrícola y rural en todos los países, especialmente los países en desarrollo. Según la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las mujeres representan en promedio el 43% de la fuerza de trabajo agrícola en los países en desarrollo, y aproximadamente las dos terceras partes de los 600 millones de ganaderos pobres del mundo. De hecho, muchas de ellas dependen de la agricultura como principal fuente de ingresos. En los países menos adelantados, el 79% de las mujeres económicamente activas informan de que la agricultura es su principal fuente de sustento. A menudo las madres también se dedican a la agricultura de subsistencia y dedican una enorme cantidad de tiempo y energía a garantizar la nutrición y la seguridad alimentaria de su familia.

Sin embargo, en su papel de agricultoras, las mujeres de las zonas rurales siguen siendo objeto de discriminación en cuanto al acceso a la tierra, el crédito y otros recursos productivos como el acceso a las semillas, los fertilizantes, la información, la capacitación, etc. Además, debido a la falta de infraestructuras públicas básicas, la carga de trabajo de las mujeres de las zonas rurales supera a la de los hombres, pues incluye una mayor proporción de responsabilidades domésticas no remuneradas relacionadas con la preparación de alimentos y la recogida de combustible y agua.

El empoderamiento de las mujeres rurales debe ser un elemento central de las medidas gubernamentales en relación con la Agenda 2030. Las políticas deberían estar dirigidas a apoyar sus múltiples funciones como administradoras del hogar y cuidadoras, productoras y comerciantes de alimentos, por no mencionar su papel en la conservación de la naturaleza y la adaptación al cambio climático. Se debe promover un desarrollo de la infraestructura y los servicios públicos que tenga en cuenta las cuestiones de género, pues es fundamental para apoyar a las mujeres de las zonas rurales en estas múltiples funciones. El agua y el saneamiento, así como la electricidad y la energía son prioridades de primer orden, pero también son importantes las carreteras y los servicios de transporte, el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones, las escuelas, los centros de salud, los servicios de guardería y otros servicios de atención.

En las zonas rurales, las mujeres deben ser estimadas y apoyadas en sus múltiples papeles como madres y agricultoras, y consideradas agentes de cambio encargadas de la seguridad alimentaria y de la mejora de la nutrición.

*Priorizar la salud materna e invertir en ella: las madres saludables pueden garantizar una vida sana para sus hijos*

El embarazo y el parto siguen siendo una amenaza para la vida de las mujeres. Se estima que en 2015 unas 303.000 mujeres murieron por complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto<sup>2</sup>, y el 99% de esas muertes se produjeron en los países en desarrollo. Muchas más sufren morbilidad materna, lo que las deja con secuelas permanentes que pueden afectar a su salud física, mental o sexual, o incluso su cognición, movilidad, situación y participación en la sociedad. El embarazo y el parto son también la principal causa de muerte entre los 16 millones de niñas de 15 a 19 años de edad que quedan embarazadas cada año. Detrás de estas estadísticas escandalosas, también hay cientos de miles de niños huérfanos y en circunstancias difíciles en esas familias.

La mayoría de esas muertes y discapacidades se pueden prevenir y estas elevadas cifras son sencillamente inaceptables – La mortalidad y la morbilidad maternas son la mayor discriminación que encaran las mujeres pobres y son el resultado de su menor posición social, económica y en el plano de la salud.

Por otra parte, el impacto de la salud física y mental de las madres en la salud y el desarrollo de sus hijos está bien documentado. La nutrición adecuada durante el embarazo mejora los resultados del parto y afecta al desarrollo del niño en el vientre materno. Un conjunto de pruebas cada vez mayor indica que los primeros años de la vida de un niño, y en particular los “1001 días críticos” que van desde la gestación hasta los 2 años de edad, son cruciales para el desarrollo a plazo largo del niño y su salud física, emocional y mental en el futuro<sup>3</sup>. En particular, las primeras experiencias emocionales de un niño tienen repercusiones importantes en el desarrollo de su cerebro. La neurociencia ha confirmado que los problemas que afectan a la salud del niño en ese período, como la malnutrición y el estrés excesivo, afectan al desarrollo físico y neurológico del niño.

Las madres y los cuidadores a quienes se educa en cuanto a la importancia de la higiene, la buena nutrición, la pertinencia del vínculo con el bebé y las repercusiones de los estímulos que el bebé recibe pueden contribuir activamente al bienestar y la salud física de sus hijos.

De hecho, la aplicación de un enfoque preventivo que se centre en la educación y la salud mental de las madres desde los primeros días del embarazo y preste apoyo a la familia para proporcionar al niño un entorno seguro, armonioso y estimulante es una manera eficaz en función de los costos de reducir los problemas mentales y físicos que podrían presentarse más tarde en la vida. La educación preescolar temprana también tiene un papel complementario importante que desempeñar en apoyo del desarrollo de los niños.

Las madres y futuras madres que tienen la oportunidad de reunirse con otras madres pueden educarse, apoyarse y nutrirse recíprocamente. Pueden compartir conocimientos y experiencias personales sobre una serie de temas, como la salud, la nutrición y otros, fomentando los vínculos sociales y adquiriendo confianza en sí mismas y sus competencias para criar a sus hijos. Este es el objetivo de los talleres que organiza Make Mothers Matter y otras redes similares, como Mama Cafes en

---

<sup>2</sup> Trends in Maternal Mortality: 1990 to 2015: WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division.

<sup>3</sup> 1001 critical days Manifesto, launched in the UK in 2013 - [www.1001criticaldays.co.uk](http://www.1001criticaldays.co.uk).

los Países Bajos. Otro ejemplo es mother2mother en Sudáfrica, que entrena, emplea y empodera con éxito a las mujeres que viven con el VIH a fin de llevar la salud y la esperanza a otras madres, sus familias y sus comunidades.

Las madres que reciben educación y apoyo pueden ser agentes de cambio en lo que respecta a la salud de sus hijos e incluso su propia salud y la salud de otras madres.

*Poner fin a la perpetuación intergeneracional de la violencia contra la mujer y empoderar a las madres como agentes de la paz*

La violencia contra la mujer, en particular la violencia doméstica, es un fenómeno generalizado en todas las clases económicas. Los niños víctimas de la violencia doméstica sufren trauma psicológico y emocional, con repercusiones físicas y cognitivas negativas para su desarrollo. Además, los niños que presencian los abusos cometidos contra sus madres tienen más probabilidades de maltratar a sus parejas femeninas cuando sean adultos, y las niñas crecen en la creencia de que las amenazas y la violencia son la norma en las relaciones.

Hay que romper ese círculo vicioso. Las madres deben recibir apoyo para pasar de víctimas a defensoras de sus derechos y llegar a ser parte de la solución, por ejemplo mediante la educación en materia de derechos humanos.

Make Mothers Matters también mantiene que la sensibilización respecto de la paz debe fomentarse en el hogar desde la primera infancia, y que las madres tienen un papel importante que desempeñar en cuanto a enseñar cómo prevenir la violencia y promover la solución pacífica de los conflictos.

*“Cambiar el mundo para las niñas, de manera que las niñas puedan cambiar el mundo”<sup>4</sup>. Garantizar la educación de las niñas y poner fin al matrimonio infantil*

Se admite de manera generalizada que la educación desempeña un papel fundamental en el desarrollo, la erradicación de la pobreza y, en última instancia, la paz; la mayoría de las madres son muy conscientes de su importancia para sus hijos.

La educación de las niñas adolescentes, en particular, tiene el potencial de poner fin a la pobreza —la de ellas mismas, la de sus familias y la de otras personas. Las niñas deberían poder ir a la escuela en lugar de permanecer en el hogar ayudando a sus madres con el trabajo doméstico no remunerado, o de verse obligadas a contraer un matrimonio precoz.

Las niñas educadas serán madres empoderadas que a su vez tendrán efectos positivos en sus familias, sus comunidades y sociedades. Son los agentes del cambio de nuestro futuro.

En consecuencia, Make Mothers Matter exhorta a los Estados Miembros a que den la máxima prioridad a la lucha contra la pobreza y la discriminación de la mujer como base para la aplicación de la Agenda 2030.

Además de las medidas y políticas que puedan hacer frente a la pobreza (como la reforma de leyes nacionales discriminatorias, en particular la ley de la propiedad y la herencia, la aplicación de niveles mínimos de protección social que incluyan la

<sup>4</sup> The Girls effect - [www.girleffect.org](http://www.girleffect.org).

cobertura sanitaria universal, y otras), Make Mothers Matter desearía formular las siguientes recomendaciones:

- Abordar el trabajo asistencial no remunerado mediante políticas de redistribución. Fomentar la sensibilidad respecto de las cuestiones de género en la infraestructura y los servicios públicos con miras a reducir y redistribuir las tareas domésticas y la atención asistencial es fundamental para el empoderamiento de la mujer.
- Apoyar a las mujeres de las zonas rurales en sus múltiples funciones. A ellas les corresponden los mayores dividendos.
- Invertir en la salud materna, y dar acceso a las mujeres y las niñas a la atención de la salud reproductiva y a la educación.
- Educar a las madres y a otros cuidadores primarios en la importancia del desarrollo del niño en la primera infancia, en particular los “1001 días críticos”, y en su poder para romper el ciclo de la pobreza.
- Garantizar el acceso de las niñas a la educación más allá de la escuela primaria. Poner fin al matrimonio de niños y el matrimonio precoz.
- Promover la participación de los hombres, en particular los padres en su función de proveedor de cuidados y promover la responsabilidad compartida.

Empoderar a las madres y eliminar todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas produce lo que el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha denominado acertadamente un “doble dividendo”: “Las mujeres sanas, educadas y empoderadas tienen hijos e hijas sanos, educados y seguros de sí mismos”<sup>5</sup>. La Agenda 2030 es sobre “El futuro que queremos”, y las madres y las familias pueden tener un impacto considerable sobre este futuro de múltiples maneras.

---

<sup>5</sup> UNICEF, Estado Mundial de la Infancia 2007: La mujer y la infancia: El doble dividendo de la igualdad de género.